



LOS CUENTOS COMO FORMADORES DE LA MENTE INFANTIL

Voy a referirme solamente a los cuentos tradicionales, o más bien de tradición oral, por ser de los que me ocupo habitualmente. Más allá del entretenimiento, estos cuentos poseen un alto valor en la formación de la mente simbólica (las *entendederas* que decía Machado), y sirven para comprender algo mejor cómo se desenvuelve la cultura profunda y ancestral. Algo de lo que, en realidad, sabemos muy poco.

Formadores de la conciencia del mundo, de los límites, del misterio que hay detrás, en la parte que no se ve y de la que nada sabemos.

Desde los años 70-80 del pasado siglo, andan los estudiosos de las más diversas materias dándole vueltas a este asunto. Filólogos, antropólogos, semiólogos, psicólogos... Desde todos esos puntos de vista hay algo que decir sobre *Caperucita*, *Blancanieves*, *Cenicienta*, *Pulgarcito*..., y se van alcanzando acuerdos de mínimos, más o menos del siguiente tenor:

-Conviene partir de las formas orales más antiguas posibles, antes de que las ideologías y la moral pequeño-burguesa hicieran suyos esos cuentos.

-No son esas historias, en sus formas originales, ni para adultos ni para niños, sino para todos, aunque su manera de asentarse en la comunidad sea el aprendizaje infantil. Ahí actúan como formadores iniciales de la mente, por lo bien estructuradas que están, dando forma al modo de captación simbólica. Y paradigmático. Así se aprende que una cosa es lo que se cuenta y otra es a lo que se refiere, sin decirlo. Es la estructura misma del relato la que soporta el discurso.



Se trata del mismo mecanismo que hace extrañarse a los niños de tener que decir *quepo* y *no cabo*, cuando ya ha asimilado perfectamente el paradigma verbal en castellano. Y que demanda que los cuentos se les cuenten siempre de la misma manera, no cambiándolos a capricho. Todo el mundo tiene experiencias de estas dos actitudes de *protesta sistémica infantil*, podría decirse. Por último: la construcción del andamiaje básico de la mente, alrededor de una historia repetida, estimula también el desarrollo de la imaginación y de la memoria, y una función de otro tipo: la función afectiva, que surge en el acto de la comunicación del cuento.

A partir de ahí, ciertos psicólogos defienden que los cuentos sirven para desarrollar un yo *equilibrado*, prevenir o disolver tempranamente *edipos* embrionarios, prevención del incesto, aceptación del otro, en las rivalidades fraternas. Iniciadores en la cultura ancestral, en las prohibiciones civilizatorias: no al incesto, no a la violación, no al secuestro... Formadores de la conciencia del mundo, de los límites, del misterio que hay detrás, en la parte que no se ve y de la que nada sabemos. ¿Pero cómo ocurre todo eso? Pues se cuenta un viejo cuento y ya está. Y luego otro, y otro... Hasta los psicoanalistas, en sus distintas vertientes, andan un poco de cabeza tratando de averiguar qué dicen los cuentos más antiguos. ▴

* Antonio Rodríguez Almodóvar es Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2005, por "El bosque de los sueños".